EL RINCÓN DEL DOCAT

Comentado por Mons. José Ignacio Munilla Aguirre

Presentación y prólogo del libro

¿Qué es el Docat? El Docat es un libro que recoge de una manera sencilla lo que es la doctrina social de la Iglesia. Juan Pablo II, cuando estaba ya a punto de marchar a la casa del Padre, un año antes de su fallecimiento, dio a la Iglesia otra joya que no es tan conocida, que es el Compendio de la Doctrina Social. Él había encargado al Consejo Pontificio de Justicia y Paz que hiciese una gran síntesis de los principios de los contenidos de la doctrina social de la Iglesia. Y entonces se hizo este compendio y fue publicado en el año 2004, un año antes de que falleciese San Juan Pablo II. Se llama Compendio de la Doctrina Social.

Hoy quiero dentro de esta presentación leer y comentar el prólogo de este libro. Este libro quien quiera comprarlo lo tiene a su disposición. Se llama Docat de la editorial Encuentro. También existe, por cierto, una aplicación en el móvil llamada Docat, que uno puede bajarse al móvil. Y digo que hay un **prólogo del Papa Francisco** que nos presenta este proyecto del Docat. Lo voy a leer e interrumpo de vez en cuando haciendo algunos comentarios.

Dice así este prólogo: ***"Queridos jóvenes, mi predecesor, el Papa Benedicto XVI, puso en manos de ustedes un catecismo para jóvenes, el Yucat. Yo quisiera hacerles hoy entrega de un nuevo catecismo, el Docat, que recoge la doctrina social de la Iglesia. En el título se encuentra la palabra inglesa 'to do', hacer. El Docat quisiera responder a la importante pregunta: ¿qué hacer? Por eso está diseñado como un manual de instrucciones que, poniendo en práctica el evangelio, nos ayuda a transformarnos primero a nosotros mismos y después nuestro mundo más cercano y finalmente todo el mundo, pues con la fuerza del evangelio podemos transformar de verdad el mundo".***

Un primer paréntesis de comentario. La doctrina social de la Iglesia, a diferencia de lo que es la doctrina general de la Iglesia Católica, se caracteriza especialmente por intentar incidir en la realidad, en la transformación del mundo. Por eso dice, "¿qué hacer?", como un manual de instrucciones de cómo transformar el mundo. El mundo es transformable. Sí, pero aquí hay una perspectiva, y la perspectiva es la siguiente, la que ha dicho el Papa: el mundo hay que cambiarlo comenzando por uno mismo, de dentro hacia afuera. Decía Vittorio Messori, un conocido periodista que entrevistó varias veces a San Juan Pablo II. Decía él, que el revolucionario es el que quiere cambiarlo todo menos a sí mismo y que el cristiano es el que quiere cambiarlo todo empezando por sí mismo. Es una pequeña diferencia que es determinante. Por eso dice el Papa, "Hay que ser idealista. El mundo se puede cambiar". Sí, se puede cambiar si empiezas por ti mismo. Como no empieces por ti mismo, estamos aquí, pues hablando de ideologías que calientan la cabeza, pero que lo dejan todo igual.

Bueno, esa es la introducción que hace. Continúo la lectura***: "Jesús dice: 'Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis'. Son muchos los santos que han quedado profundamente impresionados por estas palabras del evangelio. Por ellas, San Francisco de Asís cambió radicalmente su vida. La madre Teresa se convirtió también por esas palabras. Y Charles de Foucauld reconoce: 'Creo que no hay palabras del evangelio que me hayan causado una impresión más profunda y hayan transformado más mi vida que estas: lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo'. Cuando pienso que estas palabras salieron de la boca de Jesús, la palabra eterna de Dios, de la boca que ha dicho: 'Esto es mi cuerpo, esta es mi sangre', con qué fuerza uno se siente impulsado a buscar y amar a Jesús en estos pequeños, estos pecadores, estos estos pobres"***.

Otro pequeño paréntesis, aquí el Papa menta una reflexión de Charles de Foucauld, que también es la de muchos santos, pero especialmente se subraya más la de Charles de Foucauld en la que él dice cómo le ha tocado que Jesús diga en el evangelio: *"cada vez que habéis tocado a un pobre, a mí me estabais tocando cada vez que tocabais la carne, la carne enferma de un pobre o cada vez que limpiabais una herida, a mí me estabais tocando*", y luego, claro, de Foucauld le conmueve haber escuchado eso y luego ver como en la Eucaristía Jesús dice, "Esto es mi cuerpo, esta es mi sangre". Y entonces, claro, se da cuenta de que nuestro amor al prójimo es mucho más que filantropía. Para alguien que conoce este evangelio, entender que el amor al prójimo, quedarse únicamente a nivel de filantrópico, de amor natural, es un sacrilegio, porque los pobres son sagrados, los pobres son Jesucristo, de alguna manera los pobres son eucaristía de Dios, son la carne de Jesucristo, son sagrados y el creyente debe de arrodillarse ante ellos descubriendo la carne y la sangre de Cristo en ellos. Claro, la filantropía no es suficiente para la caridad cristiana.

Bueno, cierro paréntesis y continúo la lectura: ***"Queridos jóvenes amigos, solo la conversión del corazón puede hacer más humana nuestra tierra, tan llena de terror y violencia. Y esto significa paciencia, justicia, sensatez, diálogo, insobornabilidad, solidaridad con las víctimas, con los pobres y con los más pobres. Entrega sin fronteras y un amor hacia los demás que vaya hasta la muerte, si fuera preciso. Cuando hayan entendido esto en toda su amplitud, entonces podrán cambiar el mundo como cristianos y cristianas comprometidos. El mundo en todo lo que está pasando no puede seguir así. El cristiano que en estos momentos deje de mirar a los más pobres de los pobres no es en realidad cristiano"***.

Pequeño paréntesis. Bueno, la madre Teresa de Calcuta, decía con esas expresiones tan curiosas, decía que el milagro no es que ellas hiciesen lo que hacían con los más pobres, no, sino el milagro es que ellas se sintiesen plenamente felices haciéndolo. El milagro no es a los moribundos de Calcuta, no, sino que acogiéndolos viviesen la plenitud de la felicidad. Ese es un milagro, que solamente se explica pues por el hecho de que el Espíritu Santo está presente y nos conforma en el misterio del amor, haciéndonos irreductibles en el compromiso del amor.

Continúo la lectura de este prólogo del Docat: ***"¿No podemos hacer algo más para que esa revolución del amor y la justicia se hagan realidad en muchas partes de este maltratado planeta? A muchos les puede ayudar la doctrina social de la Iglesia bajo la acreditada supervisión de los cardenales Christoph Schönborn y Reinhard Marx. Todo un equipo de trabajo se ha puesto manos a la obra para llevar a los jóvenes del mundo entero el mensaje liberador de la doctrina social católica. Que en él han colaborado reconocidos científicos y también muchos jóvenes, jóvenes católicos de todo el mundo que han enviado sus mejores fotografías. Otros han asesorado a la hora de la redacción del texto y han contribuido con sus preguntas y sugerencias a hacerlo más comprensible. La doctrina social de la Iglesia llama a esto participación, colaboración. De esta manera, el equipo ha aplicado ya directamente un importante principio de la doctrina social. Por ello, el Docat es un grandioso manual para la acción cristiana".***

Bueno, pequeño comentario. O sea, el Papa subraya el hecho de que esta obra del Docat pues no ha sido únicamente una acción de la Iglesia magisterial de copiar, de extraer y y poner en otro formato distinto la doctrina del magisterio de la Iglesia, sino que también se ha hecho el esfuerzo pues de ¿a qué respuesta de los jóvenes se refiere? O sea, cómo esta doctrina social de la Iglesia, bajo qué pregunta de los jóvenes conecta con ellos. Entonces se han buscado las preguntas de los jóvenes para que así se entienda cómo la doctrina social está respondiendo a esas preguntas. Se ha hecho un esfuerzo, digamos, de participación. Dice: "es un principio de la doctrina social de la Iglesia, el principio de participación". El principio de participación lo que viene a decir es que una cosa es mucho más plena, mucho más santa, cuando en ella han participado todos, que no únicamente como si en una familia el padre dicta algo y los demás pues por principio de obediencia lo tienen que acatar, pero vamos, no han participado en ello activamente. La participación

activa siempre hace que la plenitud, que la santidad sea superior. La conversión al Dios de Jesucristo, al Dios hecho hombre, requiere que el hombre moderno sepa ver su libertad como participación de la libertad de Dios, que se afirma en la verdad y en el bien, de manera que la ley no se percibe como una merma de la libertad, sino como una liberación y consumación en la libertad de Cristo. O sea, que uno participa y se da cuenta de que no es meramente pasivo, sino que también es activo en esa realidad que está en la que está tomando parte.

Bien, continúo la lectura del prólogo: ***"Lo que llamamos doctrina social católica surgió en el siglo XIX. Con la revolución industrial se había propagado un capitalismo brutal, una forma de economía destructiva para el hombre. Las grandes industrias sin conciencia obligaron a la población empobrecida del mundo a trabajar por sueldos miserables en minas o en fábricas cubiertas de hollín. Los niños que dejaron de ver la luz del sol fueron enviados bajo tierra como esclavos para arrastrar los carros del carbón. Los cristianos ayudaron ante esta necesidad con no poco entusiasmo, pero se dieron cuenta de que eso no era suficiente. Para ello, empezaron a desarrollar ideas políticas y sociales para actuar en contra de la injusticia. Pero el auténtico documento fundacional de la doctrina social católica sigue siendo la carta encíclica Rerum Novarum, sobre los que en aquel entonces se conocía como los nuevos problemas sociales que el Papa León XIII publicó en 1891. El Papa escribió en ella de manera clara y rotunda: 'Y defraudar a alguien en el salario debido es un gran crimen que llama a voces las iras vengadoras del cielo'. Es una expresión del Papa León XIII de la primera encíclica de doctrina social. La Iglesia puso entonces en juego toda su autoridad en la lucha por los derechos de los trabajadores. A medida que las necesidades de los tiempos lo iban demandando, la doctrina social católica se ha ido enriqueciendo y perfeccionando con el paso de los años. Mucho se ha discutido sobre comunidad, justicia, paz, bien. Se han consolidado los principios de personalidad, solidaridad, subsidiariedad, los cuales se explican también en el Docat. Ahora bien, la doctrina social no proviene de ese Papa o de aquel otro, ni tampoco de ningún sabio. Procede del corazón del evangelio. Viene de Jesús mismo. Jesús es la doctrina social de Dios"***.

Eh, repito esta frase. **"Jesús es la doctrina social de Dios**".

"Esa economía mata, he dicho en mi exhortación apostólica Evangelii Gaudium, pues aún sigue siendo hoy una economía de la exclusión y la inequidad. Hay países en los que del 40 al 50% de los jóvenes están sin trabajo. En muchas sociedades se excluye a las personas porque aparentemente no tienen valor y ya no son productivas. Franjas enteras de campo quedan despobladas cuando los pobres de la Tierra escapan a las barriadas de las grandes ciudades con la esperanza de encontrar allí algo para sobrevivir. La lógica productiva de una economía global ha destrozado las humildes estructuras económicas y agrarias de sus regiones de origen. Aproximadamente el 1% de la población dispone ya del 40% del patrimonio global y un 10% de la población mundial tiene el 85% del patrimonio global. Y por otro lado, a la mitad de la población mundial, a la mitad de la población mundial le pertenece solamente un 1% de este mundo. Hoy 100 millones de seres humanos viven con menos de 1 € al día".

Hago un pequeño inciso de esto. Hablaremos en la doctrina social de la Iglesia, de todo esto, pero como veis aquí el Papa pone el acento de decir, "Bueno, la doctrina social se ha desarrollado en los últimos dos siglos. En los últimos dos siglos, pues en la medida en que la Iglesia ha hecho el esfuerzo de iluminar la realidad social desde el evangelio, pero también denunciando esas estructuras de injusticia. Decía un conocido obispo, Helder Câmara, brasileño, decía él: "Si le doy de comer a los pobres, me dicen que soy un santo. Pero si pregunto por qué los pobres pasan hambre y están mal, me dicen que soy comunista". Es una frase de esas, a ver, que a veces, digámoslo claramente, a veces desde determinados parámetros de un capitalismo exacerbado, se califica de comunismo

pues de una manera absolutamente injusta la denuncia profética de la Iglesia a las injusticias sociales. Pues eso es lo que es la doctrina social.

Continúo y termino la lectura del prólogo del Papa Francisco al Docat: ***"Cuando los invito a todos a conocer de verdad la doctrina social de la Iglesia, no sueño con grupos de jóvenes sentados bajo los árboles discutiendo sobre ella. Bien está, eh, háganlo. Pero mi sueño es más ambicioso. Deseo un millón de jóvenes cristianos, o mejor toda una generación que sea para sus contemporáneos la doctrina social con pies. Solamente transformarán la tierra aquellos que se entreguen a ella con Jesús y se dirijan, guiados por él hacia los marginados que viven en medio de la suciedad. Involúcrense también ustedes en política y luchen por la justicia y la dignidad humana y sobre todo por los más pobres. Todos ustedes son Iglesia. Procuren que nuestra Iglesia se transforme, que permanezca viva y se sienta aludida por los gritos de los que están privados de sus derechos, por la sociedad de los que sufren y por aquellos de los que nadie se ocupa. Pónganse ustedes mismos en movimiento. Si son muchos los que lo hacen, el mundo será mejor y los hombres experimentarán que el Espíritu de Dios actúa por medio de ustedes. Y así serán como antorchas que alumbren y hagan más claro a estos hombres el camino hacia Dios. Hoy les entrego este pequeño y gran libro para que encienda en ustedes un fuego. Yo rezo todos los días por ustedes, recen ustedes también por mí. Papa Francisco"***.

Bueno, dice el Papa, está muy bien reflexionar. Háganlo, eh, háganlo, pero sobre todo de lo que aquí queremos es ponernos en movimiento. Ahora el Papa nos invita, fijaros, a que seamos "la doctrina social con pies", a que le pongamos pies y manos a la doctrina social de la Iglesia. Entonces, dice, "Aquí lo que hace falta es acción, ponernos en acción". Por eso el subtítulo de la obra es "Docat, ¿qué hacer?". Ayer mismo mandaba yo a las a las redes una hermosa frase de C.S. Lewis que decía: "Nada es verdaderamente nuestro hasta que lo compartimos". Impresionante esa reflexión, fíjate qué sencilla, pero a ver: nada es verdaderamente tuyo hasta que lo compartes. Cuando lo compartes, entonces es verdaderamente tuyo. Tú coges un trozo de pan, lo partes y le das la mitad a otro. En ese momento el pan es tuyo. Hasta entonces no lo era.

Esta es una enseñanza de la de la doctrina social de la Iglesia que quiere que no estemos únicamente calentándonos la cabeza, sino que seamos hombres en acción, en acción, que se den cuenta de que el mundo puede cambiar en la medida en la que yo cambie. El Papa tiene un sueño, un sueño. Dice, "Me gustaría que hubiese un millón de jóvenes". O mejor él dice, "No, pues ojalá estuviesen todos, pero me gustaría que hubiese un millón de jóvenes dispuesto a cambiar el mundo". Bueno, es curioso, pero esa aplicación que os he dicho que existe sobre el Docat tiene en este momento, estoy viendo 104,686 usuarios. Bueno, 104,686 usuarios en esa aplicación de móvil, que por supuesto habrá muchísimos que no se acerquen a la doctrina social del Docat por el móvil, sino que vayan al libro.